

EDITORIAL

ALARMA EN LA CIENCIA

Con este título iniciaba un periódico de tirada nacional el editorial del día 2 de abril. Llamaba la atención sobre el pernicioso y desalentador efecto que puede tener en la investigación y desarrollo de nuestro país la profundización de los recortes en los recursos destinados a tal fin.

Es obvio que la investigación cuesta dinero y difundir y publicar sus resultados también. Esto último afecta particularmente a las revistas científicas, como es el caso de *Enseñanza de las Ciencias*, cuya existencia es necesaria no solo para dar a conocer nuestra producción investigadora al colectivo de docentes e investigadores, sino porque es un requisito determinante en las solicitudes de financiación y para la promoción del personal docente e investigador de nuestras universidades.

En efecto, la investigación de este colectivo repercute de modo directo en la formación del profesorado. No es posible esperar una docencia de calidad si esta no se retroalimenta con la investigación que se lleva a cabo en los departamentos de Didáctica de las universidades. Si no se hace así, la docencia se convierte en una actividad de bajo nivel, ya que impide a los estudiantes avanzar en el conocimiento del estado de nuestras disciplinas en sus líneas más actuales.

Los recortes a la investigación que emanan de las políticas económicas dominantes, o quizá deberíamos decir de los políticos dominantes, tienen efectos inmediatos en el personal docente e investigador de las universidades, ya que al negárseles la financiación, su respuesta no puede ser otra que la opción más cómoda y fácil que es: para los mayores, ceñirse exclusivamente a las necesidades docentes; y para los jóvenes, la huida de la universidad para buscarse otras oportunidades tanto en otros ámbitos laborales como fuera de España.

A corto plazo esto se puede traducir en una comunidad universitaria apática y en una pérdida de calidad educativa para las generaciones del futuro.

La consecuente disminución de la capacidad investigadora también repercute en el mantenimiento de las revistas, ya que se reduce el número de aportaciones de calidad, las citas y su presencia en los índices de calidad. Esto tiene efectos demoledores y de largo alcance, ya que puede hacer imposible mantener el prestigio que tanto esfuerzo y tiempo nos ha costado conseguir.

(véase «Alarma en la ciencia», cartas al director del diario *El País*, del 4 de abril de 2012, p. 28).